

Año LXXVIII. urtea

267 · 2017



# Príncipe de Viana

SEPARATA

---

**Nuevas perspectivas  
e inercias antiguas.  
2016, panorama expositivo**

Celia MARTÍN LARUMBE

---

# Sumario / Aurkibidea

## Príncipe de Viana

Año LXXVIII · nº 267 · enero-abril 2017

LXXVIII. urtea · 267. zk. · 2017ko urtarrila-apirila

## TARSICIO DE AZCONA MISCELÁNEA INÉDITA / MISZELANEA ARGITARAGABEA

### Semblanza de Tarsicio de Azcona

José Ángel Echeverría 9

---

## TEMAS GENERALES / GAI OROKORRAK

Algunos documentos esenciales sobre la reina Blanca de Navarra, esposa de Enrique IV de Castilla 15

---

Fray Fernando de Talavera, monje jerónimo (c. 1428-1507) 37

---

Isabel I de Castilla, la Católica (1451-1504). Ruta Quetzal (2004) 49

---

San Juan de los Reyes, de templo votivo bélico a santuario global del reinado de los Reyes Católicos 65

---

## TEMAS NAVARROS / NAFARROAKO GAIK

La antigua misión de Maracaibo confiada a los capuchinos de Navarra y Cantabria (1749-1820) 79

---

Ordenanzas de los hortelanos de la Rochapea (1572) 127

---

El P. Tomás de Burgui y la representación del Valle de Roncal a las Cortes de Navarra sobre las aduanas en 1757 145

---

Constituciones de la Cofradía de Mercaderes y Tratantes de Pamplona (1599) 157

---

## FRANCISCANISMO / FRANTZISKANISMOA

El franciscanismo en Pamplona. Tres conventos franciscanos típicos 183

---

Medio siglo de la parroquia de Capuchinos de San Pedro de Pamplona (1952-2002) 197

---

## TEMAS LOCALES / TOKIKO GAIK

Azcona de Yerri 227

---

El Valle de Yerri 239

---

## PREMIO PRÍNCIPE DE VIANA / VIANAKO PRINTZEA SARIA

Palabras del premiado después de recibir el galardón (Leire, 4 de junio de 2014) 253

---

# Sumario / Aurkibidea

## LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2016 / 2016ko LANAK ETA EGUNAK

Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2016	259
Actividad investigadora de los historiadores e historiadoras de la Universidad Pública de Navarra. Crónica de 2016 Zuriñe Sainz Pascual	273
Investigación y difusión del patrimonio cultural de Navarra Yolanda Cagigas Ocejo	283
Producción literaria de autores y autoras navarras Mikel Zuza Viniegra	289
2016, urte poetikoa Ángel Erro Jiménez	293
Nuevas perspectivas e inercias antiguas. 2016, panorama expositivo Celia Martín Larumbe	299
La danza en Navarra en 2016 Elisa Arteta	309
Navarra, música y la Coral de Cámara de Pamplona (ACCP) (1946-2016) Igor Saenz Abarzuza, Marcos Andrés Vierge	317
La importancia del teatro en Navarra en 2016 Fuensanta Onrubia Pascual	323
2016: un año de hitos Marta Artica Zurano	331
Etnografía, folclore y cultura tradicional David Mariezkurrena Iturmendi	345
Turismo y actividades culturales en Navarra 2016 Ainhoa Aguirre Lasa	351
Ignacio Aranguren, Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2016 Alicia Ezker Calvo	359
Currículums	371
Analytic Summary	377
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	385

# Nuevas perspectivas e inercias antiguas. 2016, panorama expositivo

Celia MARTÍN LARUMBE

Comisaria independiente. Historiadora del Arte

[cmartin220@gmail.com](mailto:cmartin220@gmail.com)

En pocas ocasiones se nos presenta la oportunidad de realizar una reflexión acerca de políticas culturales en marcha, durante un proceso de crisis, justo en el momento en el que todo apunta a la posibilidad de cambios, y precisamente cuando se comprende la necesidad de nuevas líneas discursivas y objetivos estratégicos. Este artículo aparece en ese momento. Me pregunto ahora si nociones como crítica, públicos, mercado, sistema del arte, espacios del arte (exhibición, producción, gestión, preservación, estudio) o políticas culturales están en el centro de lo que podemos encontrar en Pamplona, o si, simplemente, la actividad artística en nuestra Comunidad ha quedado reducida a prácticas de difícil encaje en la actual situación sociopolítica, una situación conformada por las nuevas prioridades económicas. El paradigma del ultraliberalismo ha impregnado por completo el sistema del arte, de modo que es impensable plantear la creación y difusión de obras artísticas fuera de los nuevos perfiles de emprendimiento y mercado libre. ¿Qué es un artista hoy? ¿Qué lleva a alguien a crear obras artísticas ahora? ¿A quiénes se dirigen con esas creaciones? ¿Deben existir recursos públicos para apoyar su trabajo? Las actuales políticas culturales llevadas a cabo por las instituciones culturales navarras quizás hayan perdido de vista cuál es su posición respecto al papel del arte en nuestra sociedad, para los ciudadanos. El arte como representación colectiva, como reflexión crítica, como re-vulsivo para el debate o la ruptura, como afirmación individual, como espacio para la comunicación consciente entre seres humanos diversos, como provocación, como motor para generar propuestas para la emoción, el pensamiento, la narración, la denuncia, el encuentro, la disidencia, la divergencia. Cabe plantearse si esta reflexión está en sus planteamientos, si hay un ejercicio activo de su misión o sus objetivos.

La propuesta de este texto es dar una visión de conjunto de lo acontecido durante el año 2016, en relación con las exposiciones exhibidas en Pamplona. A partir de esa

visión global, pretendo generar preguntas. Las preguntas al menos obligan a un posicionamiento crítico de cara a iniciar estrategias de trabajo, clarificar posibles objetivos, señalar problemas y obstáculos que afrontar, buscar consensos o provocar posicionamientos claramente encontrados. Pero, sobre todo, para empujar a salir del desconcierto y la improvisación. Una de las primeras reflexiones que nos deja un somero vistazo al panorama expositivo del pasado año es no acabar de ver un hilo conductor, unos planteamientos directrices, unos objetivos definidos, unas líneas de acción institucional en lo que denominamos política cultural. ¿Cuáles son los fines que se pretenden desde las instituciones culturales con sus programaciones de exposición y exhibición de arte? ¿Hay realmente a día de hoy en Navarra (Pamplona en todo caso) una verdadera definición en los proyectos expositivos, su desarrollo y difusión? Partamos de la premisa de trabajo de Marta Gili (directora del centro de arte contemporáneo Jeu de Paume de París)<sup>1</sup>, que afirma que todas las exposiciones son una acción política. Si esto es así (y creo firmemente que lo es), el hecho mismo de no poder llegar a definir cuáles son los posicionamientos ni la misión que persiguen las principales instituciones culturales navarras con sus actividades expositivas es, cuando menos, inquietante.

Planteo en este artículo una panorámica de las líneas expositivas desarrolladas por las distintas instituciones públicas a lo largo de 2016. Quedan descartadas las salas privadas porque prácticamente han desaparecido. Las que han resistido el embate de la crisis económica no llegan a desarrollar la función que tuvieron salas históricas ya desaparecidas como Parke 15, Pintzel, Kribia, Arte Clío o Moisés Pérez de Albéniz, por citar algunas de las más veteranas. El proyecto de galería implicada en la promoción de artistas locales o nacionales, tanto en la gestión de su obra en el mercado como en la exhibición de sus obras para el público local, podemos decir que ha desaparecido. Apenas quedan algunas pequeñas tiendas-galería, con una orientación más comercial, que no llegan a la calidad de las citadas, ni a su compromiso con la promoción de la creación artística original de artistas profesionales. Este es un primer obstáculo en la conformación de nuevos públicos que conozcan a los artistas noveles emergentes de nuestro entorno próximo, así como la evolución de los veteranos. Ha quedado también desmantelado el pequeño mercado local de arte, abierto tanto a particulares como a las propias instituciones que adquieren obras para las colecciones públicas (municipal, red de museos). Se quiebra así la frágil estructura del sistema del arte a nivel autonómico. Los artistas navarros o con residencia en la Comunidad Foral y las propias instituciones y coleccionistas deben recurrir a una estructura informal de relaciones personales, y a las ferias nacionales (Arco) o galerías de otros lugares. El acceso a ese nivel está vedado a la mayoría de la comunidad artística de nuestro ámbito, quedando fuera de las colecciones y de la exhibición, ya que no llegan al grado de publicidad y confianza que requiere un artista para que su trabajo suponga una buena inversión o se le perciba como una figura asentada.

1 Intervención de M. Gili en la mesa redonda del ciclo desarrollado en el Museo de Navarra como parte del proyecto «Reflexión/Inflexión. Presencia de las mujeres en el Museo de Navarra», bajo el título: «El trabajo femenino en el mundo del arte». Participó Susana Blas, redactora del programa *Metrópolis* de TVE, comisaria independiente e historiadora del arte, y moderó Celia Martín Larumbe, comisaria del proyecto.

Fijemos esta visión de conjunto sobre el centro neurálgico de la actividad expositiva que actualmente es Pamplona. Tanto desde un punto de vista cualitativo como cuantitativo, Pamplona es la única ciudad navarra que reúne infraestructuras para desarrollar una programación de exposiciones de artes plásticas de forma regular. Sin embargo, y pese a que en la primera década del siglo XXI se realizasen infraestructuras que contenían en su proyecto espacios para la exhibición de exposiciones de arte (en sus diversas disciplinas y acepciones), podemos afirmar que estos no reúnen las condiciones adecuadas para tal fin. Salvo la sala del Centro Huarte (ahora fuera del circuito expositivo<sup>2</sup>) y las del Museo Universidad de Navarra (de titularidad privada), ningún espacio de Pamplona podría presentar el Informe de instalación sobre el espacio expositivo estandarizado (Standard Facility Report) asegurando condiciones óptimas. Si a ello sumamos que los espacios expositivos ya utilizados desde el siglo XX para ese fin tampoco son adecuados, tenemos otro problema. Actualmente los espacios expositivos de referencia en Pamplona, núcleo de la vida expositiva foral, aquellos que desarrollan de manera sistemática exhibiciones y muestras de arte, serían las salas municipales de la Ciudadela de Pamplona. Se trata de diversos espacios orientados al arte contemporáneo: la sala del Horno<sup>3</sup>, la sala de Armas<sup>4</sup> y la sala del Pabellón de Mixtos de la Ciudadela<sup>5</sup>. Completan la panorámica la sala de exposiciones temporales del Museo de Navarra, la sala de exposiciones temporales del Museo de la Universidad de Navarra y la sala de exposiciones temporales del Museo Jorge Oteiza.

Curiosamente, los espacios expositivos más próximos, familiares y cercanos para el gran público, que son las salas municipales, han dejado en 2016 una sensación de desconcierto en su línea de exposiciones. Salvo en el caso de la Sala del Horno<sup>6</sup>, dedicada de manera sistemática a instalaciones de arte actual, el resto parece haber carecido de un verdadero plan expositivo orientado a objetivos concretos. Todo tipo de artistas, propuestas, lenguajes, calidades, sucediéndose en los espacios expositivos sin que se pueda establecer el hilo conductor de la programación<sup>7</sup>. ¿Objetivos, líneas

2 Se han exhibido exposiciones individuales de los beneficiarios de las Ayudas a la Creación en Artes Plásticas 2015 de Gobierno de Navarra: «Atrocity Exhibition. La exhibición de las atrocidades», de José Castiella; «DIY/ La máquina de punto cero», de Álvaro Gil; «Cosas que pasas junto al mar», de Ignacio Navas; «God is beautiful and loves all that is beautiful», de Óskar Ranz; y «Bidean», de Miren Pastor.

3 Espacio para creación artística de vanguardia, nuevas tecnologías e instalaciones artísticas, de autores locales, nacionales e internacionales.

4 Centrado en propuestas artísticas contemporáneas, donde se han presentado exposiciones de importantes colecciones públicas y privadas, así como exposiciones de artistas individuales. Incluye también exposiciones temáticas, de patrimonio, historia o arquitectura (primera planta del edificio).

5 Centrado en la promoción de propuestas artísticas actuales. En la planta alta se desarrollan actividades complementarias a las de la planta baja, que se dedican prioritariamente a las exposiciones artísticas y divulgativas de carácter educativo o didáctico.

6 Entre marzo y junio en dicha sala tuvieron lugar las exposiciones: «Arquitectura. No representaciones de ella» de Fernando Molina; «Sancti Ignatius Ardens» de Santos Bregaña y «Yo, árbol» de Iñaki Larrea. También «Instalación S/T 1990-2008» de Dolo Navas; «Instalación S/T 1990-2008», «Escultura» de Haser Longás; «Esto es ahora» de Aizpea Lasa; «Circulando por las formas, bordeando la abstracción» de Fernando García Guembe; «Raw file» de Miguel Ayesa; «Colossus» de Sergio Vera Idoate y «Zuhaitzak power» de Juan Azkarate.

7 De enero a junio: «I am temporary here» de Leire Urbeltz Munuce, «Color, línea y forma» de José Luis Ros, «Magnitud» de Víctor Marzal, «Urban colors» de Santiago Bañón, «El teorema de Maslow. Die sache selbst»,

directrices, incidencia en la creación de públicos, en la dinamización de la vida artística local, difusión del patrimonio artístico contemporáneo municipal? Es cierto que el cambio de gobierno municipal ha dado lugar a una reestructuración en el organigrama del Servicio de Patrimonio y Artes Plásticas del Área de Cultura del Ayuntamiento de Pamplona<sup>8</sup>. Pero ese tiempo de indefinición puede ser el origen de esa sensación de improvisación y falta de coherencia en las exposiciones. Entre las más interesantes, podemos citar el proyecto de colaboración entre el Ayuntamiento de Pamplona y el Centro de Arte Contemporáneo Huarte «La emoción de la luz», que dio lugar a sendas exposiciones y actividades en la sala de Armas y en el Centro Huarte y donde se exhibieron 208 obras fotográficas de la Colección Alcobendas<sup>9</sup>, complementadas con visitas guiadas y coloquios con especialistas y con los comisarios. Respecto al espacio ocupado por creadores o creadoras navarros con trayectoria reconocida en el ámbito del arte actual, apenas podemos citar exposiciones como «Doméstico» de Javier Muro, «Por las mismas calles» de Carlos Cánovas y «Enlaces/Loturak» de Iruña Cormenzana. Difícil seguir el recorrido en la madurez de artistas locales con carrera profesional dilatada; complicado que puedan desarrollar su trabajo y mantener estabilidad en Navarra. De entre las muestras sobre autores con un lenguaje tradicional, cabe referirse a las dedicadas a Jesús Basiano Martínez y al pintor Florentino Retana, recientemente fallecido, «Retana 1924-2015. Exposición antológica».

Merece la pena señalar que desde diciembre de 2016 en las salas de exposición de la Ciudadela se inicia «Cada cual/Norbera», proyecto didáctico desarrollado por la asociación Bitartean en colaboración con el Ayuntamiento de Pamplona y la Fundación Caja Navarra. Allí se pone a disposición de los visitantes material para ser utilizado de modo autónomo, sea por un docente, una familia o un grupo de adultos. A mi entender, falta la presencia de mediadores profesionales que orienten y acompañen esa aproximación con las obras e ideas de las propuestas expositivas. Una vez más, cuestión de presupuesto.

Esa indefinición podría cambiar a partir de este 2017. El Área de Cultura del Ayuntamiento de Pamplona ha presentado el proyecto «Hiriarte». Sin duda, es un replanteamiento que pone de manifiesto la intención del Área de Cultura del Ayuntamiento de Pamplona de establecer objetivos, prioridades y estrategias respecto al arte contemporáneo. El proyecto pretende crear un centro de cultura contemporánea en la Ciudadela,

de Hélène Duboc, Juan Pablo Orduñez y Fermín Díez de Ulzurrun, «Esculturas. Guerreros. Pinturas», Erretan (Floren F. de Retana Lobo), «Artea Oinez 2016, Naturaleza y equilibrio» de Marta Loredó, «Fragmentos de ayer, hoy y mañana» de Alexandra Graphian, «El Arte de los Andes en Europa» de Manuel Fernández Cui-chan, «Rtrazo. Radiografía de un gesto agonizante» de Iñigo Manterola, «Retrospectiva de Ángel Menéndez» y «Lightness» de Paco Sada. De septiembre a noviembre: «El agua de mis manos» de Txon Pomés, «Reflejos» de M.ª Angeles Merza, «Arte con minúscula» del Colectivo Zzzz, «Diálogos entre lo público y lo privado», de Moisés Gil, «Periplo al interior de mi noche» de Natxo Barberena y «El Trópico de Cáncer» de Juan Manuel Díaz Burgos.

8 El responsable del área es Javier Manzanos, que se reincorpora en 2016 a su puesto tras abandonar la dirección del Centro Huarte, saliendo del puesto Pedro Lozano.

9 La colección se inició en 1993 y reúne más de ochocientas fotografías desde 1950 hasta la actualidad, incluyendo la imagen digital.

basado en tres líneas estratégicas: la exhibición; el encuentro ciudadano, pensamiento y mediación; y la creación-producción. Líneas estratégicas dirigidas a la orientación, la exhibición y la difusión de artes plásticas de artistas locales e internacionales de la creación actual. Cabe esperar que los criterios para la exhibición tengan en cuenta la calidad, coherencia y originalidad discursiva de las propuestas creativas escogidas, así como que se puedan aunar los objetivos diversos de esta propuesta; esto es, la recuperación para el público de la colección municipal de arte contemporáneo (revalorizarla y dotarla de significado como patrimonio) y la conexión de la misma con la comunidad artística local, generando posibilidades de trabajo e intercambio, puesta en valor de su aportación a la sociedad y el amparo a redes de comunicación transversal entre esta, el público y los creadores noveles, dando cabida a espacios para el debate teórico y la difusión de las aportaciones del mundo del arte.

Otras salas con el mismo perfil de espacios de gestión pública para los mismos fines, como las de Baluarte, o la de la UPNA en Castillo de Maya, han cesado su actividad. Actualmente, queda activo el vestíbulo de El Sario de la UPNA. En este espacio alternan exposiciones de diversa temática, relacionadas con proyectos de investigación científica y de artes plásticas, nuevas tecnologías, etc. Destaca la exposición «Mapamundistas: Carretera»<sup>10</sup>, trabajo transversal entre instituciones, apoyando la continuidad del proyecto iniciado en 2016 por la asociación «La caracola». Ocupó cinco salas en distintos espacios culturales<sup>11</sup>, además del espacio del vestíbulo: la Sala de Armas de la Ciudadela, «Arco Iris, Cielo, Conquista, Frontera, Nube y Vigilancia»; en el Batán de Villava, «Río»; en Condestable, «Mar y Océano»; y en el Museo de Navarra, «Lejano». No cabe llevarse a engaño, es una actividad residual, excéntrica, sin recorrido. No hay proyecto a largo plazo, con planificación más allá de lo inmediato. Atrás queda el ambicioso trabajo en el campo del arte que desarrolló la UPNA, cuando mantenía una sala de exposiciones fuera del campus universitario que conectaba la UPNA con la ciudad, la actividad de cursos y talleres, y la formación de una colección propia para su estudio e investigación<sup>12</sup>.

La única sala privada que nos presenta una línea de acción clara en la programación anual es la del Museo de la Universidad de Navarra. Lo hace de acuerdo con sus objetivos como museo universitario privado, en relación con sus colecciones, líneas de investigación y proyectos curatoriales diversos. En su sala de exposiciones temporales ha desarrollado exhibiciones de obra de artistas contemporáneos de los siglos XIX

10 Obras de Iván Ferreres, Jon Arruti y Laura Santamaría (<http://www.mapamundistas.com/mapamundistas-2016/presentacion>).

11 «Arco Iris, Cielo, Conquista, Frontera, Nube y Vigilancia», con obras de Jason Glasser, Edith Dekyndt, Martha Colburn, Taxio Ardanaz, Cyprien Gaillard, Santiago Morilla; «Río», con obras de María Jiménez Moreno y Nadia Barkate; «Mar y Océano», con obras de Nathalie Nambot, Maki Berchache y Enrique Ramírez; «Lejano», con obras de Vicky Mendiz. Fue comisariada por Alexandra Baurès.

12 Actualmente el Aula de Patrimonio y Artes Plásticas de la UPNA mantiene la programación del citado espacio, pero a ciencia cierta, y a pesar de que en la página web se especifica que trabaja en la adquisición de fondos y que elabora programas artísticos y exposiciones, visitas guiadas y conferencias, apenas tiene actividad.



y XX<sup>13</sup>. El Museo de la Universidad de Navarra presenta una programación coherente, especializada en fotografía, con uno de los puntos fuertes de su colección permanente, y con el programa curatorial «Tender puentes» en marcha desde 2002<sup>14</sup>. La calidad de las obras, del montaje, y la apuesta por aunar la investigación, el estudio, la difusión de sus fondos y sus proyectos creativos y curatoriales, ofrecen una programación acotada que responde a los citados objetivos.

La sala de exposiciones del museo Oteiza plantea una serie de muestras de interés que no acaban de llegar al público al que se dirigen. La total desconexión física de su ubicación, con las dificultades de acceso que tiene el museo, son un lastre insalvable. Hemos tenido este año una propuesta interesante, «Oteiza, Lekuona, Balenciaga. El renacimiento incompleto, 1930-1936»<sup>15</sup>, exposición histórica sobre las vanguardias artísticas internacionales de principios de siglo, con pinturas, esculturas y dibujos junto con numerosa documentación original procedente del archivo del Museo Oteiza. La publicación monográfica subsiguiente deja al menos una aportación a la bibliografía especializada, cosa que se ha convertido en algo extraño. Es de agradecer el esfuerzo, ya que prácticamente ha desaparecido el presupuesto para la realización del aparato crítico de las exposiciones, un catálogo o monografía, con la subsiguiente pérdida para el desarrollo de investigaciones, de difusión o de herramientas de estudio para trabajos posteriores. El hecho de que las exposiciones de este 2016 hayan tenido un carácter muy especializado<sup>16</sup> o que se haya apostado por colaboraciones en producciones expuestas en otras instituciones han hecho que prácticamente hayan pasado inadvertidas a nivel local. Cabría buscar una mayor colaboración con fundaciones, empresas e instituciones navarras para dar a conocer la labor del Museo Oteiza y sus fondos, en espacios más próximos y con mejores condiciones de exhibición que las que presenta la sala de exposiciones temporales con que cuenta.

El Museo de Navarra mantiene su programación de cuatro exposiciones anuales<sup>17</sup> y microexposiciones en la sala 4.1 (planta de Arte Contemporáneo)<sup>18</sup>, y con el mismo

13 Joan Fontcuberta, «Camouflages», abril-septiembre de 2016; Pierre Gonnord, «De Laboris», abril-octubre de 2016; Atelier Retaguardia, «Heliografía Contemporánea», mayo-octubre de 2016; Lyne Cohen, «Almas gemelas», noviembre de 2016-abril de 2017; Luis González Palma, «Constelaciones de lo Intangible», septiembre de 2016-marzo de 2017; «Josep Brangulí 1909-1935», noviembre de 2016-marzo de 2017.

14 Proyecto en torno a la colección de fotografía española de los siglos XIX y XX, comisariado por Santiago Olmo y Rafael Levenfeld. Realiza proyectos fotográficos *ad hoc* encargados a autores contemporáneos actuales invitados con otros históricos, dando lugar a conferencias, cursos y publicaciones.

15 Exposición del Museo Oteiza, marzo-mayo de 2016.

16 «1513. Desde las Paces de Urtubia. Geografía y paisaje». Producida por el Museo Oteiza y Fundación Donostia/San Sebastián 2016 (26 de mayo-25 septiembre de 2016). En colaboración con la Fundación Catalunya-La Pedrera de Barcelona (27 de septiembre de 2016-1 de enero de 2017), se exhibió allí: «Oteiza. La desocupación del espacio», con una selección de 130 obras procedentes del Museo de Alzuza.

17 «Laca Namban. Brillo de Japón en Navarra» (octubre 2015-febrero de 2016); «Inmaterial. Patrimonio y memoria colectiva» (marzo-junio de 2016); «Paisaje y cultura» (junio-octubre de 2016); «Reflexión/Inflexión: presencia de las mujeres en el Museo de Navarra» (octubre 2016-febrero de 2017).

18 «Cabeza de Ezequiel Endériz», Fructuoso Orduna (enero-febrero de 2016); «Euskaldunes 8 variaciones», Elena Asins (marzo-mayo de 2017); «Cuadrado negro sobre tierra roja», Ángel Garraza (junio-octubre de 2017); «Lejano», Vicky Méndiz (forma parte de «Mapamundistas», octubre de 2016-enero de 2017).

formato, muestras para días específicos (Día Internacional de los Museos, Día Internacional de los Refugiados, Día Internacional de la Mujer). Quizás esta sea la aportación que permite una mayor flexibilidad a la programación del MN, permitiendo dar a conocer fondos contemporáneos no expuestos. La realización de visitas comentadas por especialistas permite esa necesaria aproximación al público, reacio a las visitas guiadas tradicionales, un público heterogéneo que busca un contacto más personal, de mediación y acceso, alejado del formato excesivamente didáctico y taxonómico que es habitual en los museos.

Sin embargo, el impacto que tienen tanto estas iniciativas, como otras que intentan retomar el contacto del museo con la ciudad y los ciudadanos, no termina de cuajar. No se salva la falta de imbricación de la institución cultural más veterana de la Comunidad con la ciudadanía. En otras ciudades próximas, las instituciones con más solera han conseguido salvar esas barreras que relacionan estas instituciones con una tradición obsoleta y despegada del ritmo de lo próximo y actual. El mismo Museo San Telmo de San Sebastián ha logrado, mediante exposiciones temporales de gran calidad con edición de catálogo, atraer a públicos heterogéneos. A esto hay que añadir el hecho de concitar la atención del público local y foráneo dada su ubicación en el casco histórico, que redundará en la revitalización económica y social de este entorno, incidiendo activamente en la reformulación del imaginario colectivo preservado en el museo, en el relato sobre la identidad colectiva y en la regeneración funcional y vivencial de ese entorno urbano. ¿Cómo es posible que no se hayan articulado por parte del Ayuntamiento de Pamplona, las asociaciones y colectivos vecinales del casco antiguo local y el Departamento de Cultura de Gobierno de Navarra propuestas comunes de colaboración en la misma línea? Surgen otros debates ante lo limitado de las propuestas del museo: ¿existen redes de trabajo transversal entre instituciones públicas dedicadas a la Cultura?

Las posibilidades que se nos ocurren son múltiples: poner todos sus recursos de personal especializado, presupuestos y contactos para diseñar programas curatoriales y de exhibición que atiendan a las expectativas de los públicos locales que promuevan espacios de relación, encuentro y crítica constructiva, que sean motores de verdadera acción cultural y de integración del arte en la vida ciudadana; evitar solapamientos y aunar esfuerzos comunes en torno al arte actual en Navarra; es más, aprovechar las oportunidades para mostrar el trabajo multidisciplinar desarrollado en estas instituciones, que siguen siendo opacas en su labor para el público general; utilizar las exposiciones como puerta para revalorizar la aportación del museo (preservación, investigación, exhibición, etc.) al conjunto de la sociedad. Es una lástima que no se coordinara una colaboración entre el museo, el Centro de Arte Reina Sofía<sup>19</sup> y el Museo Oteiza para reivindicar la figura de Elena Asins para el público navarro, su relación con Navarra, su aportación y relación con el museo y la comunidad artística local. Lo único que hubo fue la microexposición «Euskaldunes 8 variaciones. Elena

<sup>19</sup> Se celebró una exposición antológica sobre Asins: «Elena Asins. Fragmentos de la memoria» (junio-octubre de 2011).

Asins» entre marzo y mayo de 2016, con motivo de su fallecimiento. Ahí se perdió una oportunidad para haber desarrollado un proyecto colaborativo con otras instituciones que aunara la exposición, revisión crítica, investigación y difusión de su obra con distintas propuestas y acciones.

Podríamos poner algunos ejemplos que ilustren la desconexión entre el museo y el público: ¿ha tenido algún impacto social la celebración del sesenta aniversario del Museo de Navarra? ¿La ciudadanía navarra conoce su aportación a la cultura navarra a lo largo del tiempo? ¿Ha servido para resituar su posición, reconsiderar su misión y proyecto museológico? Cabe atisbar cambios, como señala el proyecto «Reflexión/Inflexión. Presencia de las mujeres en el Museo de Navarra», impulsado desde la Dirección General de Cultura. La autocrítica que supone para el museo este proyecto, que aúna la investigación, la exposición, el debate con especialistas nacionales, locales y ciudadanía, supone un reto que ha concitado interés y producido nuevas líneas de trabajo. Sin duda, el camino hacia nuevos planteamientos tendrá que ser este, que reunía un espacio para la exposición tradicional de fondos (con proyección del audiovisual «Pensando en voz alta» producido para el proyecto), otro para el debate a partir de los datos y materiales recabados en la fase de investigación del proyecto, una visita a la colección permanente desde una perspectiva de género y actividades complementarias para el debate y el encuentro (mesas redondas, visitas guiadas con la comisaria, jornadas de mediación con especialistas en género).

En el momento actual, y a la vista de lo acontecido en 2016, quizás lo más urgente sea plantear preguntas. Reflexionar acerca de aspectos esenciales para completar un estado de la cuestión. La atención debería centrarse en la existencia de un verdadero sistema del arte en Pamplona, en el desarrollo de políticas expositivas con criterios definidos por parte de las instituciones culturales, en la potencialidad para crear redes de trabajo transversal entre instituciones y equipos profesionales (eficiencia de recursos y posibilidades), en el trabajo de formación de público (tanto potencial como existente), en la conexión activa entre las instituciones y la comunidad de artistas locales, en la existencia misma de un colectivo de profesionales del sistema del arte (artistas, gestores/as, comisarios/as, técnicos/as en el sector, críticos/as, y demás empleos del sistema del arte), así como en la mejora de sus condiciones laborales (VV. AA., 2008). Una comunidad pequeña como la nuestra cuenta con un importante número de personas especializadas para trabajar en los distintos empleos del sistema del arte. A pesar de ello, la subcontratación y la externalización que las instituciones públicas han hecho en las exposiciones de arte ha dado lugar a una devaluación notable de la calidad de la oferta. Citemos por ejemplo cuestiones como el montaje, el diseño, la iluminación, el transporte, la edición en soporte digital, audiovisual o impreso de catálogos o folletos informativos; son todos ellos trabajos que requieren profesionales cualificados, pero ahora que la partida presupuestaria asignada a los gestores es tan reducida, conduce a que se devalúe la calidad de los mismos. El intrusismo, la falta de profesionalidad o de experiencia suficiente son algo tristemente evidente en el sector; el presupuesto con que se cuenta para las exposiciones es menguante; los medios técnicos disponibles quedan obsoletos ante la velocidad de las nuevas tecnologías; los artistas emergentes no cuentan con condiciones adecuadas para exhibir sus propuestas y hay que hacer

filigranas. Posibilismo, voluntarismo, en definitiva, que redundan en merma de la calidad y reajuste en las propuestas iniciales para aterrizar en lo abordable materialmente. Falta inversión para renovar sistemas expositivos, de seguridad, iluminación, remozado de salas, etc.: cuestiones pedestres que condicionan totalmente una exhibición artística, su concepción, su diseño y montaje. Los presupuestos cerrados para los proyectos expositivos obligan a tomar decisiones acerca de a qué partidas asignar los recursos, a elegir entre editar un catálogo, realizar un montaje de características específicas, cuestiones de infografía o diseño, conseguir equipos o recursos tecnológicos para determinado tipo de instalaciones. En resumen, a sopesar cómo se gestionan los recursos sin devaluar la calidad y objetivo del proyecto.

Otro tanto ocurre con la difusión, facilitación y labor pedagógica de cara al público. La progresiva devaluación de lo que perciben guías y equipos didácticos, la falta de formación especializada del voluntariado y personal de sala, o su precaria situación laboral, dan lugar a que una parte esencial del proceso de exhibición se degrade y pierda importancia. Una comunidad como la nuestra, con tres universidades, dos escuelas de Artes y Oficios, estudios privados de diseño y un buen número de alumnado navarro en facultades de Historia del Arte y Bellas Artes (País Vasco, La Rioja, Zaragoza), no ha sido capaz de articular prácticas, becas de formación profesional, proyectos de investigación y colaboración que pongan en relación las instituciones culturales, las empresas locales y los centros de estudio.

Este proceso de precarización (Rivera, 2017) no hace sino acentuar los problemas y carencias a los que se enfrenta el trabajo del arte, la creación y los empleos del sector. Y la consecuencia perversa es que se fomenta la idea de que no es una verdadera profesión, dadas sus condiciones, su carácter subsidiario, el intrusismo profesional; la idea de que no hay criterios cualitativos claros para la selección de lo exhibido, la progresiva lejanía de los creadores y las propuestas creativas del público y la sociedad en general. ¿Qué papel están asignando las instituciones, los políticos, los gestores y los técnicos, con estas prácticas, a los artistas, creadores y creadoras, al arte mismo en sus diversas manifestaciones? ¿Cuál es el mensaje subyacente en estas derivas?

Creo que la única conclusión posible nos lleva a plantear la urgencia de que las instituciones culturales navarras generen espacios para afrontar todas estas cuestiones. Cambiar esas inercias instaladas requiere una reflexión previa que nos impulse a plantear y desarrollar nuevas perspectivas, a partir de objetivos concretos a medio plazo. En todo caso, el panorama desconcertante de los espacios expositivos que han centrado el artículo es desalentador. No hay fidelización de públicos, ni se trabaja sobre públicos potenciales. La deriva incuestionable hacia la precarización de los profesionales que trabajan en el sector del arte contemporáneo, y la consiguiente percepción social de que quienes trabajan en él son diletantes, o que se trata de un sector sin valor económico, impacto político o función social, desvirtúa y degrada de manera lamentable un sector que debería estar en la vanguardia de una sociedad que tuviera un mínimo de consideración hacia sí misma. El debate actual (encubierto) está centrado en la naturaleza, aportación, necesidad e importancia de los trabajos del arte, diferenciando el trabajo del arte del empleo en el sistema del arte.

## LISTA DE REFERENCIAS

- Rivera, A. (2017). «Arte precario: ¿de qué viven los artistas y comisarios jóvenes?». [ww.eldiario.es](http://ww.eldiario.es), 14 de febrero.
- VV. AA. (2008). *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional*. Madrid: Traficantes de Sueños.